

6-21-1974

Interview no. 161

Antonio J. Bermudez

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Antonio J. Bermudez by Oscar J. Martínez, 1974, "Interview no. 161," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Antonio J. Bermúdez
INTERVIEWER: Oscar J. Martínez
PROJECT: Historia Económica de Cd. Juárez
DATE OF INTERVIEW: 21 de junio de 1974
TERMS OF USE: Sin restricción

TAPE NO.: 161
TRANSCRIPT NO.: 161
TRANSCRIBER: Héctor A. Zamarripa
DATE TRANSCRIBED: _____

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Pólítico e industrialista mexicano; Ex-Presidente Municipal de Ciudad Juárez.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Relaciones México-Estados Unidos; historia política y económica de Ciudad Juárez; programas de desarrollo fronterizo incluyendo el PRONAF; industrialización fronteriza; Zonas Libres; biografía.

1 1/2 hora.
29 páginas.

Antonio J. Bermúdez
por Oscar J. Martínez
21 de junio, 1974

(La entrevista empieza con el Sr. Bermúdez hablando.)

B: Mire Ud., la tesis que yo he sostenido y que sigo sosteniendo con mucha firmeza: la relación que debe de existir entre los Estados Unidos y México, básica, como lo principal, es la amistad, la amistad sincera, la amistad cordial; una verdadera comprensión entre los dos países; y un mutuo respeto. Nada que perjudique a los Estados Unidos puede ser benéfico para México. De la misma manera, nada que perjudique a México puede ser benéfico para los Estados Unidos. Ahora bien, es necesario no perder de vista el pasado, la historia. Y con base en la historia, los Estados Unidos, que son más ricos, que son más fuertes, que son más poderosos, tienen una obligación moral ineludible de ser buenos amigos con México. No es que nosotros lo estemos exigiendo, es que así debe de ser por razones históricas. Las épocas de más progreso en México han sido aquellas en que las relaciones entre los Estados Unidos y México han sido muy cordiales, de perfecto respeto y entendimiento.

Ahora, esto que le estoy diciendo entre los Estados Unidos y México tiene más valor y está más a la vista, más necesario, en la frontera, porque allí en la frontera es el choque, es el encuentro de dos naciones distintos--con religión distinta, con sangre, con razas distintas, con principios distintos en alguna forma. Pero como quiera que sea, allí se encuentra; es el choque de dos civilizaciones, de dos razas distintas. México es la frontera no solamente de México, es la frontera de toda la América Latina, y los Estados Unidos no deben de perder de vista eso. Si los Estados Unidos contribuyen para que la frontera mexicana sea un éxito, eso se refleja automáti-

camente, inmediatamente en toda la América Latina, desde el Río Bravo hasta la Tierra del Fuego en Argentina. La preocupación de los Estados Unidos debe ser mayor por tener muy buenas relaciones con México, que el caso de México con los Estados Unidos. Por supuesto, esto no quiere decir que México no tenga... Porque México tiene también la obligación de llevar muy buenas relaciones de amistad, de entendimiento, y de comprensión con los Estados Unidos.

M: ¿Cómo le parece que han sido las relaciones en la frontera, digamos entre Cd. Juárez y El Paso, por ejemplo?

B: Pues ha habido épocas en que los Estados Unidos han sido demasiados duros. Por ejemplo, exigencias en el puente al cruzar de un lado para otro, hay ocasiones en que se ha tenido que hacer una cola hasta de tres y cuatro horas para pasar al lado americano. Eso es muy molesto, es muy desagradable, y ha sido en perjuicio de la economía de El Paso, Texas, y ha sido en perjuicio de la economía de México, además de que no refleja esas relaciones de buena amistad. Casos como ese ha habido algunos. Ahora también nosotros nos hemos portado muy mal en el sentido que la policía no tiene la categoría moral que debería tener. Se explota al turismo americano, se le anotan infracciones de tráfico que no han cometido. También nosotros, ¿verdad? Pero nosotros hemos tenido menos años de vida, hemos tenido menos oportunidades para tener una cultura y una civilización a la altura de la que tienen los Estados Unidos.

M: En años pasados, ha habido choques entre las dos ciudades. Por ejemplo, al hacer mi investigación, he leído que en el año 1931 hubo una campaña muy nacionalista allí en Cd. Juárez. Se acusaba mucho a los oficiales de emigración del otro lado que no trataban muy bien a la gente mexicana.

Los oficiales de Juárez también querían que se comprara más en Cd. Juárez y no pasar tanta gente a comprar en El Paso. Parece que ese problema siempre ha sido problema principal allí en Cd. Juárez. Ud. estuvo allí en ese tiempo, ¿verdad?, en los treinta.

B: Yo radicaba allí.

M: ¿Cómo recuerda ese tiempo, ese período de nacionalismo?

B: El nacionalismo, se debe de interpretar como una protección a nuestra economía, a lo cual tenemos todo el derecho del mundo. En Washington han tenido la impresión equivocada de que el comercio de la frontera mexicana por tradición pertenece a los Estados Unidos. Es decir, el comercio de Cd. Juárez pertenece a los negocios establecidos en El Paso, Texas. Eso desgraciadamente es cierto, pero eso no debe ser eterno. Tanto derecho tenemos nosotros de tener una fuerza económica como tienen en El Paso, Texas. Y allí fue donde nació ese nacionalismo a que Ud. se refiere. Pero no fue una cosa de enemistad, fue una cosa de protección de nuestros propios intereses económicos.

M: Tuvo éxito esa campaña nacionalista?

B: Sí, sí tuvo. Fue el principio de la campaña. Tanto derecho tenemos nosotros en Cd. Juárez de tener nuestro propio comercio, ¿verdad?, y de tener fuerza económica como tiene El Paso de tener sus propios comercios y fuerza económica. La interdependencia tiene que existir; no podemos vivir aislados. Cd. Juárez no puede vivir sin El Paso y El Paso no puede vivir sin Cd. Juárez. Entonces debe de haber una interdependencia. Pero como consecuencia de esa interdependencia debe venir el progreso, el desarrollo de las dos ciudades, no /nada/ más de una sola. Tradicionalmente, como dije hace un momento, el mercado mexicano de la frontera ha pertenecido

a los negocios de El Paso, Texas. Pero eso es incongruente, eso no debe de ser. ¿Qué le parecería a Ud. que todos los negocios de Cd. Juárez recibieran el patrocinio de toda la población de El Paso, Texas y que El Paso, Texas estuviera económicamente atrasado, debilitado, y Cd. Juárez muy potente, muy progresista? No, eso no debe de ser. Tampoco lo es el caso contrario de que El Paso sea un gran éxito y que México sea un fracaso. En el libro ese que le acabo de regalar, Recovering Our Frontier Market, allí hablo yo mucho de las relaciones desde la época de la Revolución de 1910 hasta la fecha, con excepción de los últimos años. Yo fui tres veces presidente de la Cámara Nacional de Comercio de Juárez, en 1927, 1928, y 1929, más o menos, y yo siempre fui partidario del nacionalismo, /de/ que los residentes de Cd. Juárez deben de consumir los productos hechos en México; que un hombre tenga al orgullo de decir... Como yo, por ejemplo, este traje que tengo es casimir mexicano y hecho por sastres aquí en México. Todo lo que traigo puesto es hecho en México. En la frontera ha existido la tradición que todo mundo va a comprar al lado americano. ¿Qué significa eso? Enriquecimiento del lado americano y empobrecimiento del lado mexicano, ¿verdad? Eso es obvio, es natural.

M: ¿Cuáles eran los sentimientos de los hombres de negocios de Juárez acerca de eso? ¿Cómo se sentían al estar el comercio tan controlado por el otro lado?

B: Los hombres progresistas, todos piensan como pienso yo: deseamos nosotros que El Paso tenga un gran progreso. Nosotros no queremos una población en decadencia o en desastre. Queremos un El Paso muy progresista, con mucho dinero y con una economía muy fuerte. Pero también queremos un Cd. Juárez muy progresista, con fuerza económica propia, y entonces que venga

la interdependencia--que El Paso sea un fuente de progreso para Cd. Juárez, que Cd. Juárez sea una fuente de progreso para El Paso, Texas. El Paso, lo que más anuncia para traer turismo es la proximidad a Cd. Juárez. Entonces Cd. Juárez tiene un valor muy grande /para El Paso/--la vecindad, la proximidad. Son dos ciudades gemelas, son dos "twin cities", ¿verdad? Entonces todo turista que viene a El Paso viene muchas veces con el atractivo de la publicidad que hacen por venir a conocer México, un país extranjero a cinco minutos de El Paso, Texas. Cada turista que visita Cd. Juárez, antes El Paso, Texas, ha recibido el beneficio de ese turista, porque ha tenido que comprar gasolina, que quedarse en un campo turista o en un hotel, /que comprar/ comidas en El Paso, probablemente ha ido a las tiendas, a las boticas, a comprar ropa, etcétera, ¿verdad? Así es que ¿quién más recibe el beneficio del turismo? Es El Paso, Texas. Enseguida reconocemos que gran parte del beneficio que puede recibir Cd. Juárez con su proximidad con El Paso, es el turismo que nos visita y que gasta. Aquí está una hoja que me llegó hoy casualmente. Se la regalo a usted. /Es una/ revista económica de El Paso, sale de la Universidad. Aquí señalan los atractivos principales que hay en Cd. Juárez, y a mí me da mucho gusto que ponen número uno al Juárez Race Track. Yo conseguí la concesión, y a mí me debe que exista el "race track", el hipódromo en Cd. Juárez. Luego dice PRONAF Center. Yo lo hice; yo lo pensé. Primero nació en mi mente. Después tuve la oportunidad de realizarlo y hasta teminarlo y dejarlo como está.

M: ¿Entonces fue idea suya original?

B: Ahí lo dice.

M: Bueno, ya que estamos en ese punto le quiere hacer esta pregunta. ¿Cómo fue

que se estableció el programa? ¿Presentó Ud. la idea al gobierno federal como proposición?

B: El Presidente de la República me encargó a mí el desarrollo de toda la frontera. Y lo primero que hice, como dice el libro este, fue buscar un nombre, y el nombre que yo le puse fue Programa Nacional Fronterizo. La contracción de esas tres palabras es PRONAF. Porque la palabra PRONAF, desde luego, pues trae incluido un estudio. Un programa es un estudio, una cosa que se la ha dedicado tiempo. No estaba yo de acuerdo con la idea que tenían de llamarle Movimiento Fronterizo. Movimiento Fronterizo parecía que era más bien una cosa de política, y aquí no había nada de política. /Fue/ un cambio de la frontera en todos sentidos: en el sentido económico, en el sentido moral, en el sentido cultural, en el sentido urbanístico. El PRONAF es la parte más moderna de Cd. Juárez, y la mejor. Nomás que no duré yo el tiempo suficiente, ni tuve el dinero suficiente. El dinero que tuve y que gasté en toda la frontera, es una insignificancia, ¿verdad? Sin embargo, es mucho. Si Ud. visita a Tijuana, se da cuenta. Dilataban tres y cuatro horas para cruzar la frontera, porque no había más que dos carriles. Yo hice una gran puerta, es la más grande en el mundo entre dos países. Y en la actualidad tiene de salida de México a los Estados Unidos 19 carriles. Y cuando los Estados Unidos procedan a demoler un edificio viejo que tienen allí pegado a la línea divisoria, al alambrado, a la cerca, allí hay lugar para ocho carriles más. Entonces tendrá 27 carriles. En la actualidad están numerados del 1 al 19. Cuando los Estados Unidos -- y me prometieron a mí hacer la demolición de ese edificio viejo -- podemos tener ocho carriles más de salida. Entonces, si ahorita es el puerto que tiene más movimiento y más carriles en todo el mundo entre dos países, pues cuando se agreguen

esos ocho carriles, Ud. se imaginará la importancia. Cuando hay suficientes agentes americanos de migración y de aduana, un pasajero puede cruzar del lado mexicano al lado americano en 10 minutos. Antes se dilataban tres y cuatro horas.

M: ¿Cuándo pensó Ud. primeramente en el PRONAF como programa antes de proponérselo al gobierno?

B: No, el gobierno me pidió que yo lo encabezara. El Presidente López Mateos tenía la idea muy buena, en mi concepto, de transformar la frontera. No contraban... Pues parece increíble lo que le voy a decir, pero anduvieron como un año buscando una persona que se encargara, y el Presidente López Mateos quedó satisfecho y conforme cuando me encontraron a mí y yo acepté. Yo puse mis condiciones para aceptar. Entonces, la idea nació... Bueno, la idea nació desde que yo fui a la frontera en el año de 1924, pero el Programa Nacional Fronterizo, lo puse en marcha en mi cerebro a principios de 1960. Se empezó a trabajar en 1961, hasta 1965, que fue cuando yo salí. No hubo dinero para trabajar en toda la frontera, pero trabajé en Tijuana, en Mexicali, en Nogales, en Cd. Juárez, en Piedras Negras, y en Matamoros. En Matamoros, una transformación completa. No se puede decir que el lado americano sea superior al lado mexicano, y antes era un verdadero desastre. Era una cosa penosa la forma como estaba la parte pegada al lado americano en Matamoros. El contraste /era/ una paradoja terrible, un contraste, pues, muy inconveniente, muy deprimente.

M: ¿Por qué se interesó el gobierno federal en transformar las ciudades a los fines de los '50s y no antes, si siempre hubo muchas peticiones que se hicieran en la frontera?

B: Bueno, pues eso, le digo a Ud., es una de las cosas que tenemos que lamentar,

que muchas de las cosas que debieron de haberse hecho /desde/ hace mucho no se han hecho. Qué bueno que el Presidente López Mateos tuvo la idea de transformar la frontera. Salí yo, y aquello como que se paralizó. Ahora nuevamente el gobierno actual habla exactamente en la misma forma en que hablé yo, con los mismos principios, con las mismas metas, con las mismas finalidades--transformar la frontera, como le dije ya, en el orden económico, en el orden moral, (moralizar aquello es indispensable), en el orden cultural, y en el aspecto urbanístico. Si tuviéramos más dinero...

M: ¿Cree Ud. que aquí en la capital se han entendido bien las condiciones que existen en la frontera?

B: Sí, cómo no. Perfectamente bien.

M: Y a pesar de eso, todas las peticiones que han transcurrido a través de la historia, particularmente concerniente a la zona libre, que fue un problema político muy grande desde el siglo XIX y el siglo XX, a pesar de todo eso, ¿por qué se hizo tan poco antes de que vineira el PRONAF?

B: Pues es una de las cosas, una de las muchas cosas, que no habíamos hecho, y todavía hay muchas cosas en este momento que no hemos hecho y que deberíamos de hacer. Pero es indiscutible que la transformación de la frontera es benéfica para los intereses de México y también lo es para los intereses de los Estados Unidos, porque la interdependencia no puede dejar de existir.

M: Bueno, ¿entonces Ud. a qué atribuye el cambio de parecer, en términos de acción, del gobierno federal?

B: Pues sencillamente que los hombres de gobierno de esa época, el presidente López Mateos y el Secretario de Hacienda, el Licenciado Antonio Ortiz Mena, tenían un concepto claro y preciso de la enorme significación que para la

vida de México tiene la frontera norte. Y se le puso mano, se entró en acción, y se hizo lo que no se había hecho en todo un siglo.

M: ¿Ha tenido el éxito el PRONAF que Ud. quiso que tuviera desde que empezó Ud. como director?

B: Ha sido un éxito completo, un éxito muy grande. El PRONAF es un organismo (mejor dicho fue, porque ya casi lo han hecho desaparecer), fue un organismo que no tenía fines de lucro. La idea era transformar la frontera, moralizarla, transformarla en todos los órdenes. No era la idea precisamente ir a ganar dinero. Sin embargo, de las inversiones que yo hice, hasta desde punto de vista económico, desde el punto de vista del lucro, ha sido un éxito el PRONAF.

M: Y en su libro, el último capítulo lo tituló Mensaje Místico Fronterizo. ¿Se ha logrado esa mística fronteriza de que Ud. habla?

B: Pues al grado que yo quisiera, ¿verdad? Porque cuando yo salí del programa no hubo el entusiasmo que yo tenía. Las grandes obras en este mundo se hacen con pasión; y en este caso, se hace con patriotismo y con pasión. Y por eso se logró lo que se logró en un período de tiempo tan corto. Pues fueron en realidad cinco años los que yo estuve en el programa, con muy poco dinero. Pero la mística que yo llevé a todos los fronterizos, pues creo que se sembró, y ahora se está recibiendo en parte la cosecha, los frutos de lo que se sembró en esos cinco años.

M: Se ha notado que ha habido cambio de actitud de los residentes fronterizos en el sentido de que se sientan más orgullosos de sus ciudades ahora que han cambiado tanto?

B: Claro que sí, claro que sí.

M: Porque siempre ha existido ese problema que a las ciudades fronterizas de

México se les ha visto muy negativamente, y por consecuencia ha existido una actitud defensiva. ¿Ha habido cambios en este sentido?

B: Sí, conforme transcurre el tiempo esa mística del que yo hablaba, y ese cambio tiene que verificarse. Los mexicanos debemos de ser más mexicanos cada día que pase, y debemos de fortalecer nuestra estructura económica. Eso, pues, es obvio que debemos de lograrlo, ¿verdad? Y es lo que buscamos con el desarrollo de México--la estructura económica para el bienestar de todo el pueblo de México; no para un sector solamente, sino para todos los sectores de la vida nacional.

M: Si el PRONAF estuviera por empesar ahora y Ud. fuera el director, ¿haría lo que se hizo o recomendaría algunos cambios?

B: Todo lo que se hizo lo han aplaudido. Están recibiendo el beneficio de lo que se hizo. Entonces hablando en hipótesis, si se volviera a iniciar el programa que no hubiera existido antes y que se iniciara ahora, tengo la seguridad que se iniciara haciendo lo que yo hice.

M: ¿Qué otras cosas hubiera querido hacer, además de eso?

B: Pues la realización de la mística en una proporción mucho mayor, llevar a la mente del mexicano que reside en la frontera que son ciudadanos mexicanos y que su deber en primerísimo lugar es México.

PAUSA

Lo de la industrialización, yo siempre he /dicho/ que la industria debe ir a la frontera. Y yo tuve la idea de los parques industriales. Y por eso le regalo a Ud. este folleto /Economic Review of El Paso/; este folleto ya tiene tres años. Ahora ha transformado del parque industrial

que lleva mi nombre--Antonio J. Bermúdez Industrial Park. Es el parque industrial más grande de toda la frontera. En la actualidad tiene cerca de 10 mil empleados. La labor que yo inicié de industrialización de la frontera tiene como consecuencia los parques industriales que existen en Tijuana, en Mexicali, en Nogales, en Cd. Juárez, en Nuevo Laredo, y en Matamoros. Y continua el esfuerzo para llevar a la frontera el mayor número posible de empresas. Y eso, pues naturalmente que beneficia mucho a toda la frontera, concretamente beneficia mucho a Cd. Juárez. Y lo que beneficia a Cd. Juárez es benéfico para El Paso, Texas. Y viceversa, todo lo que es bueno para El Paso, Texas es bueno también para Cd. Juárez por repercusión natural, porque somos vecinos.

- M: Algunos observadores han dicho que el programa de industrialización ha causado algunos problemas en la cuestión social, por ejemplo. En las fábricas, la mayoría de empleadas son muchachas. Y una crítica que se hace es que esto ha causado problemas en hogares, porque las mujeres se sienten más independientes y a veces ganan más que los hombres, y se desbaratan las familias. ¿Qué opina Ud. de eso?
- B: Pues creo que esa crítica no tiene ninguna base, no tiene ninguna fuerza. Imagínese Ud. esas 10 mil muchachas que trabajan en el Parque Industrial Antonio J. Bermúdez. Si no trabajaran, ¿qué situación de pobreza habría en esos hogares? ¿Qué posibilidades existirían de que esas muchachas se fueran a la perdición, posiblemente a la prostitución? En cambio, esas muchachas trabajan, ayudan a sus hogares, ganan lo suficiente para vestirse. Muchas de ellas a la vez que trabajan están estudiando, educándose. Y esas muchachas en los puestos en que están, están adquiriendo un entrenamiento, una educación en el trabajo que están haciendo. Las muchachas que han

trabajado por ejemplo en el RCA ya por dos o tres años, hoy valen y ganan más que cuando empezaron porque ya tienen un adiestramiento, una habilidad muy grande para trabajar. Así es que la crítica de que se creen independientes, pues [es bueno] que sean independientes, que tengan derechos económicos, y que tengan derecho a decir:

--Estamos trabajando, estamos produciendo, estamos ayudando al desarrollo de Cd. Juárez.

M: Otra de las críticas que se hace es que esas fábricas se establecieron para que el problema del desempleo en la frontera disminuyera. Ahora se dice que a consecuencia de esas fábricas ha venido más gente del interior de México con esperanzas de trabajar en esas fábricas, y el problema del desempleo todavía está allí. ¿Qué opina Ud.?

B: Bueno, eso es imposible evitarlo. La gente que va del interior de México a la frontera, es muy triste para mí tener que reconocer esto. Tiene su origen en la pobreza y en el desempleo que existe en las ciudades del interior de la república, concretamente en los estados de Durango, Zacatecas, Guanajuato, Jalisco, Michoacán. Toda esa gente va no con la idea de trabajar en los parques industriales o en las industrias que se han establecido en Cd. Juárez; van con el señuelo de pasar como braceros a los Estados Unidos. Si tienen éxito, pues es la felicidad para ellos el pasar y ganar dólares y trabajar en los Estados Unidos. Si fracasan, por ejemplo que las autoridades americanas los aprehenden o que no pueden cruzar la frontera, entonces se quedan en Cd. Juárez, y es un lastre, una carga para Cd. Juárez, una carga que no se puede evitar. Yo creo que constantemente en Cd. Juárez hay por lo menos 100 mil personas que no trabajan, que han venido a la frontera. Concretamente estamos hablando de Cd. Juárez, pero sucede en toda la

frontera. Han venido a Cd. Juárez con el anhelo, con el señuelo de cruzar la frontera, irse como braceros a ganar dólares a los Estados Unidos. No es cierto que vayan a Cd. Juárez en busca de trabajo en las industrias. Ahora que la necesidad, si se quedan allí, que procuran encontrar empleo en las industrias, pues qué bueno. Ojalá y lo encuentren, ¿verdad?

M: Otra observación acerca de esas fábricas es que en vez de que lleguen a ser las ciudades fronterizas más independientes en relación con las ciudades norteamericanas, la dependencia se está cementando más, según se dice. Esas fábricas en cualquier momento pueden cerrarse a consecuencia de la política norteamericana, especialmente en relación con la presión que ponen los sindicatos allí en los Estados Unidos, o el nacionalismo norteamericano en el gobierno mismo. Y si se llegara a pasar eso, entonces hubiera mucho desempleo en las ciudades fronterizas. ¿Cómo lo ve Ud. este problema?

B: Yo veo eso como una cosa muy remota. Los Estados Unidos tienen plantas maquiladoras en el Oriente, en Las Filipinas, en Taiwán, en Indonesia, en todas partes. Lo que existe en la frontera con México yo creo es un por ciento, una fracción insignificante de lo que los Estados Unidos contratan en forma de maquila en otras partes del mundo. El progreso de las ciudades mexicanas inmediatamente se refleja en las poblaciones americanas. Ahorita en Cd. Juárez hay 10 mil personas en el Parque Antonio J. Bermúdez, y posiblemente otros 10 mil en los 12 o 15 parques o otras industrias que hay. Esos 20 mil empleados que trabajan en los parques industriales se van al lado americano a comprar ropa, a ir al cine. Eso no es un perjuicio para los Estados Unidos ni es un perjuicio para el gobierno americano. El aspecto fiscal y el aspecto obrero de los americanos no se perjudica. Las organizaciones obreras, ya sabemos como actúan, y no han podido convencer ni al Congreso ni al Senado

de los Estados Unidos de que ellos tienen razón y que debe de impedir que esas plantas maquiladoras existan en el lado mexicano.

M: De modo de que si por alguna razón esas maquiladoras fueran cerradas, no se establecerían en los Estados Unidos, sino en otros países como nombró Ud., en el Oriente. Así es que a su modo de ver no se están perdiendo ningunos empleos en los Estados Unidos.

B: No, claro que no.

M: ¿Qué opina Ud. del programa de los artículos gancho que actualmente se lleva a cabo en la frontera?

B: Uno de los problemas muy serios que tiene México es el contrabando, y los artículos gancho han servido en gran parte para fomentar el contrabando. Yo personalmente respetando lo que hace el Supremo Gobierno Mexicano, opino que los artículos gancho no han sido benéficos para México.

M: ¿Por qué razón?

B: Por la sencilla razón de que en primerísimo lugar substituyen a los productos mexicanos. El que compra artículo gancho deja de comprar un artículo mexicano. En segundo lugar, porque significa fomentar el contrabando.

M: ¿Ud. fue partidario de la zona libre?

B: No. Yo fui enemigo y sigo siendo enemigo de la zona libre. Ahí lo digo en el libro Recovering Our Frontier Market. Me refiero a las zonas fronterizas. Siempre fui y sigo siendo enemigo de los perímetros libres o de las zonas libres. La zona libre de Cd. Juárez a Matamoros no se estableció debido a mí. Todos los mexicanos de la frontera querían que se estableciera, pero yo tengo el orgullo y la satisfacción de que mis gestiones dominaron. No se establecieron debido a mi intervención.

M: ¿Entonces Ud. considera a este programa de los artículos gancho como una

especie de zona libre?

B: Claro que sí, es parcialmente una zona libre. Traer los productos extranjeros libre de derechos, sin pagar derechos anduanales, a eso equivale la zona libre, ¿verdad? Entonces el contrabandista en lugar de ir a comprar los artículos en el lado americano para traerlos al interior de la república, los compra allí mismo en Cd. Juárez o en cualquier población fronteriza mexicana, y ya no tiene dificultad con el gobierno americano.

M: El contrabandista a que se refiere Ud. es hacia el interior de México.

B: Claro que sí, ¿verdad?

M: Es más fácil.

B: Sí, sí, ¡cómo no! El contrabando es de la frontera al interior de México-- a Monterrey, a Torreón, a Guadalajara, a la Ciudad de México, a todas partes. Es uno de los problemas más serios a que tiene que enfrentarse el gobierno de México, el contrabando.

M: ¿Ud. se encontraba en la minoría entonces en la frontera cuando andaba este asunto de la zona libre en la política?

B: Sí. Estaba yo en Cd. Juárez y yo era el único que combatía la zona libre, y fueron tan poderosos mis argumentos que el gobierno federal me escuchó a mi opinión. Tuvo más fuerza que la de todos los fronterizos que con una actitud egoísta, falta de patriotismo, querían la zona libre. Si se hubiera establecido la zona libre, la frontera mexicana no hubiera progredido como ha progresado. No al grado que quisiéramos, pero la frontera de hoy es muy diferente a lo que era hace 30 años, por ejemplo, ¿verdad?

M: Un argumento que hacían los partidarios de la zona libre era que como estaban las ciudades fronterizas tan alejadas del centro de México y costaba tanto dinero mandar los productos nacionales hacia allá, y como la gente estaba tan

acostumbrada a hacer sus compras al otro lado, entonces la gente gastaba su dinero allá del otro lado. Los comerciantes querían que se permitiera que pasaran las cosas libremente para que la gente gastara su propio dinero en las ciudades mexicanas, y con eso se fomentaría el movimiento de dinero y se fomentaría el comercio y los empleos. ¿Qué opina Ud. de ese argumento?

B: Ese argumento no tiene absolutamente ninguna fuerza, porque está bien que hace 50 años no existían /medios de/ comunicaciones ni medios de transporte. Pero eso ya pasó, y la frontera es un pedazo del corazón de México. La frontera es igual que la Ciudad de México, ¿verdad? Ahora tenemos magníficas carreteras a toda la frontera, tenemos ferrocarril, aviones, tenemos todas las formas de comunicación y de transporte. Ahora pueden ir los productos de Guadalajara, de Puebla, de México. De diversas partes de la república pueden ir, como están yendo, a la frontera. Y si hubiera la zona libre, no podrían competir los artículos mexicanos.

M: Bueno, y en esos tiempos cuando la transportación era difícil, antes de que se estableciera la carretera de Cd. Juárez a México, que nada más había el ferrocarril, ¿cómo estaba la situación?

B: La situación de México naturalmente era mucho más pobre, era mucho más difícil de lo que es ahora, ¿verdad? Y si en aquel entonces se justificó la zona libre, después ya no tenía ninguna justificación; no la tiene. Yo soy enemigo de la zona libre en toda la frontera desde el Golfo de México, en Matamoros, hasta el Pacífico, en Tijuana, en Ensenada. Yo soy partidario de que no exista la zona libre y que los mercados de México, las industrias establecidas en México, inclusive en la misma frontera, sean las que produzcan lo que los mexicanos consumimos. Es la única manera de que México sea independiente económicamente. Eso no quiere decir que no reconozca yo

la interdependencia. Los Estados Unidos le vende a México mucho más de lo que México le vende a Estados Unidos. No podemos vivir aislados; tiene que existir la interdependencia. Nosotros necesitamos de ellos y ellos necesitan de nosotros. Pero eso no quiere decir que no nos defendamos nosotros y que querramos tener nuestra propia independencia económica.

M: ¿De modo que Ud. peleó este punto desde los veintes?

B: Sí, con mucha energía y con mucho éxito.

M: Sí, se estableció nada más en Baja California y en Sonora.

B: Sí, ahí lo digo en el libro. En Tijuana y en Mexicali se establecieron Los Perímetros Libres porque la Baja California estaba desierta. No tenía población mexicana. Entonces el General Cárdenas, me parece en 1936, decretó la zona libre como un atractivo con fines político-demográficos, no con motivos de orden económico; sino que estableciendo la zona libre podrían ir muchos mexicanos a poblar la Baja California, a establecerse. Y así sucedió. Pero eso ya no tiene razón de ser. Ahora deben de ir mexicanos a poner industrias, a poner comercio, a trabajar en la agricultura. En todas las formas del trabajo humano deben ir los mexicanos a poblar la Baja California, y ya no existe motivo para que exista la zona libre.

M: Entonces en términos generales, ¿los partidarios de la zona libre fueron comerciantes, y los que estaban en contra eran industriales?

B: No. En general los comerciantes eran partidarios de la zona libre porque naturalmente les daba una oportunidad de ganar dinero. Los dueños de bienes raíces de propiedades y de terrenos eran partidarios de la zona libre porque él que era dueño de un edificio lo podía rentar con una renta muy elevada para un comercio en la zona libre. Cd. Juárez y todas las poblaciones de la frontera hubieran tenido un auge, pero un auge en perjuicio

de todo el resto de México, y /en beneficio de los Estados Unidos/.

M: Ulises Irigoyen estuvo por mucho tiempo peleando esto de la zona libre.

B: El enemigo número uno de Ulises Irigoyen era yo. Me decía Ulises--lo conocí mucho--me decía:

--Mira, para que se establezca la zona libre, lo único que yo necesito es que tú seas mi partidario.

Yo le dije:

--Eso nunca sucederá.

Y la última vez, siendo Ulises Irigoyen oficial mayor de la Secretaría de Hacienda, me invitó a comer y me habló como una hora de la zona libre.

Cuando terminó yo le dije estas palabras:

--Mira, he tenido la paciencia de escucharte por una hora. No tienes ningún argumento nuevo, nada que puede convencerme. Le voy a proponer esto: Vamos a fijar un plazo, tú escójele, cinco años, 10 años. Si en el transcurso de cinco o 10 años se establece la zona libre de Cd. Juárez a Matamoros, yo te regalo a ti un millón de dólares y levantamos una escritura pública ante un notario. ¡Tanta seguridad así tengo de que no se establecerá la zona libre!

Y me dijo él:

--¿A cambio de qué me das ese millón de dólares?

--A cambio de que te quitas de la cabeza esa idea tonta de la zona libre.

M: ¿En qué año fue eso?

B: Eso debe de haber sido /como/ en 1927. Y Ulises Irigoyen, que era muy amigo mío, decía que el enemigo número uno de la zona libre era yo, Antonio J.

Bermúdez. Y me dijo:

--Mira, yo soy capaz de hincarme y de rodillas pedirte que seas mi partidario de la zona libre.

M: ¿Ud. tenía mucho apoyo en el resto de México?

B: No, yo tenía la fuerza de mis argumentos y de mis convicciones. Apoyo y fuerza no la tenía. Tenía la fuerza de mis argumentos.

M: ¿No se oponían en el interior por el perjuicio al comercio mexicano?

B: En el interior, no. Un sector muy grande se oponía pero la mayor parte era indiferente. No les preocupaba si se establecía o se dejaba de establecer.

M: Hay muchos que creen, inclusive en el libro de Ulises Irigoyen, allí viene dicho por unas personas que los Estados Unidos presionó mucho al gobierno de Porfirio Díaz para que derrumbara la zona libre. ¿Qué opina Ud. de eso?

B: Lo que sucedió en esa época no le he dado mayor importancia. Que no sea el hecho de que la frontera estaba sumamente lejos, sumamente retirada (no había comunicaciones, no había medios de transporte), entonces la frontera lógicamente tenía necesidad de consumir los productos del lado americano y en esa época se justificaba la zona libre. Pero eso es cosa del pasado; las cosas han cambiado.

M: Históricamente, ¿cómo se han visto a las ciudades fronterizas, especialmente a Cd. Juárez, aquí en México?

B: Ahora es una preocupación del gobierno federal en lograr el desarrollo de las poblaciones fronterizas, en particular Cd. Juárez, llevando los productos de la industria mexicana para que se consuman en Cd. Juárez. No solamente para que se consuman en Cd. Juárez, sino para vendérselos a los habitantes del lado americano.

M: En tiempos pasados había muchas actitudes negativas, según algunos informes

que yo he encontrado de la prensa, de que esas ciudades fronterizas, y en particular Cd. Juárez, eran centros de vicio, que no había cultura allí, que eran como Sodoma y Gomorra. ¿Cómo reaccionaba la gente de Cd. Juárez ante esto que venía de la interior, y también de los Estados Unidos?

B: Las fronteras en todo el mundo, pues parece que allí afluyen los elementos negativos: la prostitución, el juego, toditos esos vicios. Desgraciadamente la frontera se ha significado por la existencia de una cantidad enorme de vicios--prostitución, licores, juegos, en los últimos años drogas eróticas; en fin. Pero eso no lo podimos evitar, pero ahora sí se está combatiendo. En mi informe como Presidente Municipal verá Ud. la labor que yo hice para combatir la prostitución, para combatir el tráfico de drogas. Cuando yo iba a salir de la presidencia municipal el Director General del Departamento de Narcóticos de Washington me vino a visitar. Vino especialmente a vivistarme a Cd. Juárez para darme las gracias y a felicitarme por la labor que había hecho yo para combatir el tráfico de drogas.

M: ¿Fue difícil combatir la prostitución?

B: Claro que sí, porque hay mucho dinero de por medio. Y mientras haya quien compre y pague precios muy elevados, habrá quien venda.

M: Yo leí el informe [suyo de 1943] muy cuidadosamente y vi las cifras que presentó usted. El número de prostitutas registradas bajó de como 300 a 60 en un año, si recuerdo bien.

BL Legalmente no había ninguna. Me amenazaban de muerte. Cerré todos los prostíbulos que habían en Cd. Juárez, y a muchas de las prostitutas las mandé hasta a Tapachula, Chiapas, a Puebla, a sus lugares de origen. Y las que se quedaron ejercían la prostitución clandestinamente, al grado de que la forma de ejercer la prostitución, yo me reía de tan grande que había sido el éxito

mío. En un automóvil iba el chofer, digamos, con dos o tres soldados de Fort Bliss, y en la cajuela atrás iban dos prostitutas. Se iban al sur o al rumbo del aeropuerto, y allí era donde ejecutaban el acto del coito.

Esos vicios producen mucho dinero. Sobra gente, falta de principios, falta de cultura, pues lo que quiere es ganar mucho dinero fácil. Lo mismo en el contrabando, que en el tráfico de mujeres, que en el tráfico de drogas--todo, ¿verdad?

M: ¿Y lo amenazaban a Ud. de muerte?

B: Sí, cómo no.

PAUSA

B: Ordené que se clausurara la zona roja que le llamaban la Calle del Diablo. Entró la policía, las echó fuera y selló las puertas. Desapareció aquello los dos años que yo estuve en la presidencia municipal.

M: ¿Y cómo lo logró? ¿Tenía Ud. buen apoyo?

B: Claro que sí. Tenía la autoridad. Yo era el Presidente Municipal, yo era él que mandaba. Y /también/ tenía el apoyo de México, del Presidente Avila Camacho, y del gobernador del estado, de Alfredo Chávez.

M: Durante el tiempo de Cárdenas también se clausuraron lugares de vicio, lugares de juego.

B: El General Cárdenas era enemigo de todo lo que era vicio, y él clausuró por ejemplo la Agua Caliente en Tijuana, donde venían todo el mundo a jugar. Era uno de los centros /de juego/. El Sr. General Cárdenas fue un gran Presidente /y/ era enemigo de todas las formas de vicio.

M: Al clausurar todos esos lugares durante los '30s, volvieron después de que

salió el General Cárdenas de la Presidencia. Luego Ud. los clausuró otra vez, y después cuando salió Ud. entraron de nuevo, ¿verdad?

B: Desgraciadamente así fue. Me da pena y me da tristeza decirlo, pero cuando yo salí vino mi sucesor con unas ideas completamente distintas a las mías; y volvió a proliferar la prostitución y toda clase de vicios que significó el enriquecimiento de muchas personas, porque el vicio produce mucho dinero.

M: ¿Y muchos de los oficiales allí en Cd. Juárez participaban en esos negocios y se enriquecían?

B: Debe de suponerse que sí. Desgraciadamente le tengo que decir a Ud. que sí.

M: Bueno, eso se sospecha generalmente.

B: Oh, eso es obvio, ¿verdad?

M: ¿Cómo fue que tuvo tanto éxito en que los ingresos municipales subieran tanto de un año a otro? Me estoy refiriendo especialmente el informe de 1942. Si recuerdo las cifras correctamente, en el año anterior los ingresos habían sido como de 400,000 pesos en total; luego en el año después eran de un millón y 200 mil tantos.

B: Pues es muy sencilla la contestación. Lo que hizo que la Recaudación aumentara fueron dos motivos: la honestidad, en primer lugar, y la buena administración. Los ingresos, en /vez/ de ir a la bolsa de un grupo de funcionarios iban a la tesorería municipal, a la caja de la tesorería municipal. Es la explicación muy fácil.

M: ¿De modo que siempre ha habido problema de deshonestidad en Cd. Juárez?

B: Pues es el problema de que sufre el mundo ahorita. México no es una excepción /en/ el problema de la corrupción.

M: Y en el siguiente año 1943, ¿pasó lo mismo? ¿Siguieron los ingresos altos?

B: Oh, claro que sí, a base de buena administración y a base de honestidad.

- M: Durante ese tiempo que Ud. fue Presidente Municipal, hubo muchas obras públicas.
- B: Muchas no, porque no había dinero. Pero por ejemplo, yo terminé mi actuación como Presidente Municipal y construí la Cárcel Pública. La cárcel que existía antes era una de las vergüenzas de México. Se pagaba 25 centavos de dólar para que los turistas americanos entraran a la cárcel, porque era una verdadera asquerosidad. Era como los círculos del Infierno de Dante, una cosa así. Y cuando yo entré a la presidencia municipal lo primero que hice fue construir un edificio para la cárcel pública, que es el mismo que existe ahora. No han hecho /nada más/; no lo han ampliado. El edificio que yo construí en 1942 es el mismo que existe en la actualidad. Y cuando yo terminé mi período como Presidente Municipal, no se quedó a deber un centavo a nadie.
- M: ¿Cómo fueron las relaciones durante el tiempo de su administración con el estado y con el gobierno federal?
- B: Magníficas, magníficas. Y las relaciones con El Paso, Texas son las mejores que ha habido en todo el siglo. Mi amigo, mi íntimo y muy querido amigo, el General Herbert Swift de Fort Bliss hizo una vez una declaración. Dijo:
- Yo quisiera que mis soldados, saliendo de Fort Bliss, pisaran enseguida a Cd. Juárez sin tener que pasar por El Paso, porque todos los problemas, todas las dificultades, todas las enfermedades venéreas, se registran en El Paso, Texas, en tanto que en Cd. Juárez hay toda clase de garantías.
- Eso lo dijo el General Swift. Y en mi época las relaciones con El Paso, Texas eran magníficas, y el turismo era desbordante. Cantidades enormes pasaban a Cd. Juárez, pero nadie los molestaba. Yo cuidaba de que /nadie/ los

molestaran. No había infracciones de tráfico ficticias. Se les daba toda clase de garantías.

M: Las relaciones en general entre El Paso y Cd. Juárez durante el tiempo que Ud. fue Presidente Municipal estuvieron muy buenas. En otros períodos, ¿cómo han estado?

B: Bueno, me da pena contestar eso, pero lo que yo le digo a Ud., las relaciones entre El Paso y Cd. Juárez y las mejores de todo el siglo han sido durante los dos años que yo actué como Presidente Municipal.

M: Entre los hombres de comercio de Cd. Juárez, ¿ha habido mucho resentimiento por la dominación de El Paso?

B: No, ningún resentimiento. Naturalmente se sienten ofendidos cuando por ejemplo un mexicano es ultrajado al cruzar la frontera, y cosas de esas, ¿verdad? El pueblo mexicano en Cd. Juárez y en toda la frontera no tiene sentimientos anti-americanos, más bien tiene sentimientos pro-americanos.

M: ¿Cómo empezó su vida política?

B: Yo empecé mi vida política como Presidente Municipal de Cd. Juárez, porque me lo pidió mi íntimo amigo, el Presidente Manuel Avila Camacho. El me pidió que yo fuera Presidente Municipal, y yo no le pude negar. Mi carrera ha sido vertiginosa, muy rápida. De Presidente Municipal pasé a Tesorero General del estado de Chihuahua. Estuve allí dos años; en dos años dupliqué los ingresos sin aumentar los impuestos, nada más a base de honestidad y de buena administración. Dejé la Tesorería General del estado para hacer mi campaña como Senador de la República, Senador Federal por el estado de Chihuahua. No pude atender al senado más que cuatro meses porque fui nombrado Director General de Petróleos Mexicanos. En lugar de seis años, duré 12 años, y tengo el orgullo y la satisfacción que consolidé la nacionalización

del petroleo. Cuando yo salí, todos los problemas sin excepción estaban resueltos satisfactoriamente.

Salí de Petróleos y se me mandó como Embajador Extraordinario Plenipotenciario al Medio Oriente. Estuve yo en Egipto en primer lugar. Hice una magnífica amistad con Nasser, que era entonces el Presidente de Egipto. De allí me fui a Arabia Saudita, luego visité los protectorados ingleses Kuwait, Bahrain, Dakar, todos esos lugares. Pasé al Irán, a Teherán; de Teherán volé a Líbano; de Líbano fui a Siria, luego fui a Jordania, y estuve también en Iraq. Regresé a México, y apenas había regresado cuando el Presidente López Mateos me ofreció que fuera yo Director General del Programa Nacional Fronterizo, que fue mi último puesto público.

M: ¿Ud. es del norte de México?

B: Yo nací en la Ciudad de Chihuahua.

M: ¿Y cuándo se trasladó a Cd. Juárez?

B: A Cd. Juárez me trasladé durante la Revolución. Me vine yo al sur de la república, a Jalisco, y regresé a Cd. Juárez en 1923. Fui Presidente de la Cámara Nacional de Comercio tres veces; fui Presidente del Club Rotario tres veces, hasta que me negué. Dije yo, pues no soy el único, hay muchos que pueden. Mis relaciones en El Paso, tengo cantidad enorme de amigos, las relaciones más cordiales que puedan existir. Y soy partidario de que deben de existir las mejores relaciones con mucha comprensión, con mucho respeto mutuo.

Le voy a platicar a Ud. en ejemplo de algo que sucedió. Esto es histórico. El agua que se usa para regar el Valle de Cd. Juárez viene de la Presa del Elefante. Una parte de esa agua le pertenece a México, y esa agua la controla el jefe de la Comisión Internacional de Límites y Aguas. Ese jefe es

él que controla el agua que viene de la Presa del Elefante al Río Bravo, y de allí se le da una parte a Cd. Juárez. Hubo un año en que había muy poca agua, y las cosechas de algodón en Cd. Juárez se estaban perdiendo porque era una sequía terrible. Los agricultores cometieron el error de publicar páginas enteras atacando a la Comisión Internacional de Límites y Aguas en El Paso, Texas, porque no los daba agua, ¿verdad? Entonces me fueron a ver a mí porque no me habían hecho caso, y yo trataría la cosa de otra manera. Pero cuando vieron que pasaba el tiempo y que el lado americano no los daba agua para el Valle De Juárez, fueron a invocar mi ayuda. Yo les dije:

--Bueno, Uds. no vuelven a hacer ninguna publicación en los periódicos. Uds. no vuelven^e a hacer ningunas declaraciones.

Uds. dejen todo en mis manos; con esa condición acepto.

--Bueno, sí señor.

Entonces me fui yo con el jefe de la Comisión Internacional de Límites y Aguas. Llegué; me recibió luego, y le dije:

--Vengo a verlo como amigo. El Presidente de Juárez lo dejó en la antesala. No es una visita oficial ni mucho menos. Vengo en nombre de la amistad ^{dice} que nos une. En nombre de esa amistad, vengo a suplicarle a Ud. que nos dé una poca de agua para el Valle de Juárez, porque está sufriendo perjuicios muy grandes. Se lo pido sin más derecho que el derecho moral de la amistad. Si Ud. puede dármela, me la da; si Ud. no puede dármela, pues no me la da. Pero seguimos siendo tan amigos como siempre. No me conteste nada, Ud. haga lo que Ud. guste. Me voy a retirar porque dejé al Presidente Municipal de Cd. Juárez en la antesala esperándome, porque yo he venido no como Presidente

Municipal sino como amigo de Ud., como Antonio J. Bermúdez en lo particular. Adiós.

--Adiós.

Al día siguiente dieron el agua. ¿Me comprendió todo?

M: Sí, cómo no.

B: Esa es una demostración de lo que se puede suceder, de lo que se puede hacer cuando existe la amistad.

M: En qué año fue eso?

B: En 1942.

M: ¿Su familia era de Chihuahua?

B: Sí. Mis abuelos, mis bisabuelos y mis padres todos del estado de Chihuahua.

M: ¿Quién fue quien le influyó más a Ud. en su carácter y en sus planes para el futuro, cuando Ud. era joven?

B: Mi madre.

M: ¿Qué ideas le plantó ella?

B: Pues, de que debe ser un mexicano, de los compromisos que tiene con la patria, de que un hombre debe de ser honrado, que debe de ser limpio. Pues, los consejos de una madre como la mía, ¿verdad?, una mujer inteligente con muy buenos principios.

M: ¿A qué se dedicaba su padre?

B: Bueno, mi padre manejaba una farmacia. Mi madre se dedicaba al hogar.

M: ¿Cómo fue que escogió Ud. la profesión de comerciante y industrial?

B: Pues era el modo que tenía yo de vida. Yo no quise hacer carrera de ingeniero como quería mi madre, porque la situación económica de la familia era muy difícil. Yo quise empezar a trabajar desde muy joven.

M: ¿Cómo comenzó?

- B: Yo era secretario en la compañía de madera que manejaba. Entonces era propiedad de unos ingleses, y yo empecé allí como el secretario de gerente siendo muy joven. Pero, mire, esas preguntas personales no tienen ninguna importancia. De la presidencia municipal para acá, pregúnteme todo lo que quiera.
- M: Quisiera hacerle una pregunta general acerca de la diferencia entre la gente del norte en comparación con la gente del resto de México. En su larga experiencia en el ramo industrial, comercial, y en la vida pública, ¿qué diferencias ha notado Ud. entre las personas del norte de México y las de acá del sur, y cómo se les ve a las personas del norte acá?
- B: La gente del norte tienen en gran parte la influencia del lado americano. Tienen costumbres distintas; la gente es más abierta, es más franca. Pero en términos generales, /en/ lo que respecta a los problemas nacionales, la gente del norte es igual a la gente del sur.
- M: Pero en lo cultural, en el carácter, ¿sí hay diferencias?
- B: Bueno, es distinta la cultura en la frontera. Ahora eso está desapareciendo porque han ido las universidades y los colegios /al norte/. En el estado de Chihuahua, hay universidad en Chihuahua, y hay universidad en Cd. Juárez.
- M: Una última pregunta. ¿Qué opiniones tiene Ud. de la cultura norteamericana, especialmente su manifestación allí en la misma frontera?
- B: Pues, magnífica. La grandeza de Estados Unidos se debe en gran parte a su cultura. Los Estados Unidos tienen los mejores técnicos, los mejores profesores de todo el mundo. Si surge en México un cerebro que se distingue por ser brillante, se lo llevan a los Estados Unidos ganando en dólares lo que gana en México en pesos. Pero no solamente en México. Se han traído gente de Rusia, de Alemania, de Francia, de dondequiera. Los mejores cerebros del mundo vienen a dar a los Estados Unidos. Ya ve Ud. a Einstein, él de la teoría

de la relatividad, vino a dar a los Estados Unidos, hasta morir en los Estados Unidos. Tengo entendido que se hizo ciudadano americano. Yo tengo un concepto muy elevado de la cultura de los Estados Unidos--las universidades que hay, los profesores, pues en general lo que es cultura. A eso se debe en gran parte la grandeza y el poderío de los Estados Unidos.

M: ¿Y en cuanto al modo de ser de la gente?

B: Bueno, pues hay todo. Yo tengo magníficos amigos en los Estados Unidos. Tengo un respeto muy grande para el pueblo de los Estados Unidos, y no tanto para el gobierno. El gobierno es una cosa y el pueblo de los Estados Unidos es otra.

M: ¿Qué es lo que no le parece bien del gobierno de los Estados Unidos?

B: No, no le voy a contestar esa pregunta.

M: Bueno, ya agoté las preguntas que tengo. ¿Hay algún otro asunto que Ud. quisiera platicar más?

B: No, pues nomás. Le quise regalar eso que /creo/ que le va a servir, ¿verdad?, aunque el folleto del parque industrial tiene como tres años. Ya aquello ha crecido mucho.

Lo que Ud. hablaba de las uniones obreras, ese folleto le va a servir mucho.

M: Bueno, muchas gracias.